

Madrid, un mes. . . . 1,50
Provincias, trimestre. . 6,00
Extranjero y Ultramar,
n año. 60,00
Número suelto del día, 5 cént.
Idem atrasado, 50 idem.

El Eco Nacional

DIARIO POLITICO

En Madrid, en la Redacción y Administración, calle de la Biblioteca, núm. 9, bajo izquierda, dirigiéndose exclusivamente al Director propietario D. Guillermo Austrán.
En provincias en las principales librerías.
En París Jouaust et Sigaux editores.

AÑO VII

MADRID.—Lunes 10 de Diciembre de 1888

Núm. 2.412

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Para que nuestros habituales lectores puedan estar al corriente de la historia de la crisis ministerial que atravesamos en estos momentos, publicamos hoy este número extraordinario, no obstante ser lunes, en cuyo día no se publica ninguna semana **El Eco Nacional**.

La bandera.

Ha surgido repentinamente una tempestad en los mares de la política; cuando más profunda era la calma y más seguros estábamos todos de llegar pronto al puerto de salvación: las prometidas reformas. El golpe recibido por la nave gubernamental ha sido profundo hasta el punto de que se plantea en muchas partes el tema de si había llegado el momento de un radical cambio político, cuya expresión sea la disolución de las Cortes ó el advenimiento del partido conservador.

No trataremos de investigar los orígenes de la crisis, ni de fijar las responsabilidades que incumben a determinados personajes, de quienes se podía esperar mayor devoción de miras y abnegación por los altos principios, a fin de evitar espectáculos que sólo se presencian en los períodos de mayor decadencia. Mas esto no nos importa en este momento, ó nos importa menos en comparación de los intereses permanentes de la libertad y de la patria.

En realidad aquí no hay más que un problema: salvar del naufragio las reformas por la opinión pública reclamadas, en cuyo nombre llegó a las esferas del Gobierno el partido liberal. Estas reformas no se han hecho; por causas que no nos toca investigar, el programa, en su parte más importante, se encuentra sin cumplir, y no queda por consiguiente otro recurso que satisfacer las aspiraciones de la opinión, sea en una ó otra forma, pero sin vacilaciones ni entorpecimientos.

¿Qué se diría si, después de tantas promesas y ofrecimientos, cuando el país llegaba a la suspirada meta de sus deseos y tocaba casi con la mano el objeto de sus hermosos ensueños, de repente se derrumbaba la actual escena política, señalando nuevos y lejanos plazos que forzosamente habían de traer a los ánimos el desaliento, la desesperación? ¿Quién no vé que esta sería la política del suicidio?

No; el partido liberal debe continuar en el poder, no sólo en el hombre que más brillante y cumplidamente lo personifica sino en todos sus actuales organismos, mayormente los legisladores. Sean cuáles fueren los errores cometidos, si los hay, ó las deficiencias de los organismos actuales, no pueden hoy ser inmediatamente substituidos, sin que se resienta, no sólo el régimen existente, sino los más preciosos principios democráticos.

La presión en que actualmente se halla el espíritu liberal del país, que felizmente había venido a coincidir en un sólo punto, en una misma bandera, donde están inscritos los tres grandes proyectos, de reformas militares, de sufragio universal y de reformas económicas; esta presión no permite dejar súbitamente los ánimos defraudados, las esperanzas muertas, la política en anarquía y los partidos en disolución.

Para orientarse, pues, hay que mirar hacia arriba, enmendar el tempestuoso oleaje que se ha levantado; no hacia los lados, ni hacia abajo, como hacen la mayoría de los políticos que sólo obedecen al resorte de los intereses personales. Los grandes principios de nuestro programa se han de realizar cuanto antes, y mientras esto no sucede, es ocioso hablar de disolución de Cortes, cambio político ni otras medidas radicales que defienden y apadrinan los que no han meditado bastante las consecuencias.

Se dirá, tal vez, que la actual situación ha mostrado ya cuanto puede dar de sí en los tres años que ocupa el poder, y en esto fundan precisamente sus pretensiones los que piden la disolución ó sustitución. Pero ¿es motivo suficiente para su completo desahucio el fenómeno de rozamientos y choques personales que son inherentes en nuestro país á todas las situaciones políticas? ¿No los sufrió el partido conservador en los seis años que ocupó el poder, á pesar del carácter absorbente y avasallador del Sr. Cánovas del Castillo?

Nosotros creemos y afirmamos, que precisamente el carácter de la última crisis, más bien personal que de principios, exige la continuación del presente estado de cosas, toda vez que en ningún punto fundamental y de doctrina se han manifestado discrepancias ni entre los hombres ni entre los grupos que constituyen la situación. Hoy como ayer están de acuerdo sobre la fórmula del sufragio los Sres. Alonso Martínez y Montero Ríos, los demócratas y los centralistas; y si acerca de las reformas militares y económicas existe alguna disidencia, es más de forma que de fondo, de oportunidad que de escuela. Todos los hombres del partido liberal marchan á un mismo objetivo, que es mejorar las condiciones del ejército, del país productor en la medida de lo posible, prescin-

diendo de principios cerrados é inflexibilidades de escuela, impropias de hombres que conocen medianamente las exigencias en la realidad y tienen un buen sentido de Gobierno.

La bandera continúa enhiesta; á su alrededor deben agruparse todos los hombres de buena voluntad. Poco importa los hombres que hayan de conducirla al combate y á la victoria; lo que interesa es su triunfo. Sin embargo, las circunstancias imponen que sea el Sr. Sagasta, único que puede sumar los votos necesarios para un feliz éxito, que sean las actuales Cortes, congregadas para llevar á feliz término la obra de reconstitución en breve plazo, quienes prosigan la labor empezada y á despecho de imprevistos y pasajeros obstáculos, dejen definitivamente resueltas las cuestiones del sufragio universal, código civil y reformas militares, siquiera en lo que atañe á la constitución interior del ejército, al par que empezada la reorganización administrativa y económica del país en el sentido que reclama imperiosamente la opinión pública.

Si los soldados que componen la falange liberal, si los mismos jefes, si el sentido liberal del país no quieren ceder al desaliento que los enemigos quieren intuirle, miren á la bandera y el porvenir es suyo.

ECOS POLITICOS

Cortamos de *La Regencia*:

«Dice **El Eco Nacional**, órgano de los demócratas fusionistas:

«Varios periódicos han dado la noticia de que un nuevo colega titulado *El Sufragio Universal*, sería órgano del Sr. Montero Ríos.

Esta noticia se ha desmentido después. El sufragio universal no es del Sr. Montero Ríos.»

Así dicho tiene gracia. Porque resulta que los demócratas de la fusión no tienen pizca de confianza en la democracia de su correligionario Montero Ríos.

Y sin embargo, es el autor de la fórmula del sufragio.

Con que ¿qué tal? Es posible que haya demócrata de esos que crea que todavía nos hemos quedado cortos nosotros al combatir la dichosa ley electoral.

Y que si se lo aceptásemos, aún escribiría un artículo para *La República* contra el sufragio de Montero Ríos.»

No sea malicioso el colega. Nada tiene que ver que *El Sufragio Universal* no sea del Sr. Montero Ríos con la democracia de este señor.

El sufragio universal tampoco es del Sr. Montero Ríos, es obra del partido liberal.

De suerte que no sabemos como se las habían de arreglar esos demócratas á que alude el colega para escribir artículos contra el sufragio de Montero Ríos.

Es exacta la siguiente apreciación del *Globo*.

«No tan solo los pesimistas, sino también nosotros los que hemos trabajado con un desinterés patriótico, al cual en el fondo nadie deja de hacer justicia, habremos de convenir en que si el ensayo no se logra ahora, ya no podrá lograrse nunca.

Desgraciadamente vemos que el colega tiene mucha razón: á todos nos cojerá la carreta.

De *El Liberal*:

«El Sr. Gamazo no aceptará la cartera de Hacienda, caso de que le sea ofrecida. Así lo aseguran sus amigos.

Vamos, el Sr. Gamazo hace lo que el Sr. Canalejas.

Dice y explica cómo se han de escribir las comedias.

Pero no las escribe.

No es cierto.

El Sr. Gamazo las escribe.

Y las representa.

Y sabe renunciar generosamente á la mano de doña Leonor.

Historia de la crisis.

A nadie se ocultaba que el resultado de la lucha de las secciones del Congreso, no porque significara una derrota para el ministro de Hacienda ni para el Gobierno, sino por las circunstancias especiales que concurrieron en la elección, había de llevar sus consecuencias é influjo al Gabinete ocasionando una crisis. Desde este punto comenzaron á hacer comentarios, la mayor parte de ellos desprovistos de todo fundamento, por lo que no quisimos hacernos eco de ellos en nuestro último número, aguardando á que los sucesos se desarrollaran para poder dar á nuestros lectores cuenta exacta de cuanto ocurría.

La crisis quedó planteada el mismo viernes por la tarde, siendo la base el Sr. Alonso Martínez, que enterado de lo que había ocurrido en la sección segunda, donde D. Alvaro Figueroa, hijo político del señor ministro de Gracia y Justicia, derrotó al candidato oficial D. Pablo Rózpide, hecho que mereció las más duras censuras de todos los diputados de la mayoría, el Sr. Alonso Martínez se apresuró á manifestar al Sr. Sagasta su propósito irrevocable de abandonar el puesto que ocupa en el

Gobierno, presentando la dimisión de palabra.

Pasaron así, sin otras novedades, las dos primeras horas de la noche, y á eso de las nueve envió también la suya al presidente del Consejo el ministro de Hacienda Sr. Puigcerver. Este, según noticias que tenemos por exactas, expresaba en su dimisión que, habiendo llegado á su conocimiento que el Sr. Alonso Martínez había iniciado la crisis, y teniendo desde largo tiempo atrás deseos de abandonar los trabajos del ministerio, cosa que no había realizado por no dar pretexto á divisiones, ni en el seno del Gobierno ni en el de la mayoría, hoy, que ya no podía abrigar tales temores, puesto que la crisis estaba iniciada por otro ministro, se apresuraba á dar satisfacción á aquellos sus deseos por tanto tiempo abrigados, como por los móviles expuestos contenidos.

Quedó, pues, la cuestión en este terreno la noche del viernes, aplazándose toda solución y verdadero planteamiento hasta el Consejo que los ministros de la Corona había de celebrar anteayer por la tarde en la Presidencia.

Con efecto; á las cinco y media se reunieron todos los ministros, excepto el de la Guerra, en Consejo.

Después de despachar los expedientes indicados en la nota oficiosa que más adelante publicamos, hablóse de la jornada en el Congreso y estuvieron unánimes los ministros en apreciar que el resultado de la reunión de las Secciones no podía considerarse en manera alguna como una derrota del Gobierno ni del ministro de Hacienda.

Pero obligado el Sr. Alonso Martínez por motivos de delicadeza, en su concepto tan poderosos que no admitían siquiera discusión, á dimitir el puesto que ocupa en el ministerio, y presentada también desde hace tres días la dimisión por el señor general O'Ryan, encontrábase planteada una crisis, que proporcionaba á otros ministros que desean abandonar sus carteras, la ocasión, que no habían querido provocar, de retirarse.

El Sr. Puigcerver, reiterando de viva voz los términos de la carta que en la noche anterior había dirigido al presidente del Consejo, y el Sr. Moret con discretísimos razonamientos, que abonan la abnegación y la sinceridad con que entiende los deberes que todos los hombres del partido liberal tienen con el mismo partido, manifestaron el más decidido propósito de aprovechar la modificación ministerial á que se veía obligado de todas suertes el Sr. Sagasta para ser substituidos en los consejos de la Corona.

El Sr. Canalejas, que á su vez había escrito al Sr. Sagasta poniendo á la disposición del presidente la cartera que desempeña, para facilitarle las soluciones que estimara oportuno dar á cualquiera de los problemas de gobierno pendientes, y los restantes ministros, señores marques de la Vega de Armijo, Capdepón y Rodríguez Arias, autorizaron al jefe del Gabinete para que también presentara á S. M. sus dimisiones.

Invirtiéndose algún rato en los esfuerzos que el presidente empleó para persuadir á cada uno de sus colegas de que no debía dimitir, y en los que algunos de los ministros hacían con igual propósito cerca de los que más insistentes y enérgicos se mostraban en su deseo de retirarse; pero en vista de que todos mantenían esta decisión, acordóse dar un voto de confianza al Sr. Sagasta para que propugna á S. M. la resolución de la crisis en la forma que estime más beneficiosa para las instituciones y para el partido liberal.

Así las ocho terminaba el Consejo, dirigiéndose el Sr. Moret á la embajada inglesa, donde estaba invitado á comer, y los demás ministros á sus respectivos domicilios.

Antes de retirarse los ministros, habíales indicado el Sr. Sagasta que en el Real podrían volverse á ver con él aquellos que buenamente pudieran concurrir y, en efecto, á las diez se encontraban en el palco ministerial los señores Alonso Martínez, Puigcerver, Canalejas y Capdepón.—El señor marqués de la Vega de Armijo no asiste al teatro á causa de un reciente luto; el Sr. Moret ya hemos dicho que había aceptado una invitación del embajador inglés, y en cuanto al Sr. Rodríguez Arias, no nos enteramos de si había ido ó no.

Parécenos que en esa reunión, que ni aun consejo puede llamarse, el Sr. Sagasta demostró sus propósitos de limitar la crisis todo lo más posible, circunscribiéndola á la salida del señor O'Ryan, que está realmente enfermo, y del señor Alonso Martínez que con inquebrantable entereza que le honra no admitía que se le hablase de su continuación en el Gobierno; pero entendemos que los esfuerzos del jefe del Gabinete tropezarán en el carácter irrevocable de la decisión tomada por los Sres. Moret y Puigcerver, quienes, en suma, sostienen que, tomándose sus personas como pretexto por una parte, aunque pequeña, de la mayoría para combatir á los Gobiernos presididos por el Sr. Sagasta, su adhesión á éste y su amor al propio partido les exige marcharse del Gabinete.

La nota oficiosa del Consejo de ministros celebrada anteayer no dice más que lo siguiente: El ministro de Marina dió cuenta del programa propuesto para las experiencias del torpedero proyectado por el Sr. Peral. El Consejo resolvió de acuerdo con el ministro.

Poco antes de las once llegó anteayer al Real el Sr. Martos y conferenció á solas con el Sr. Sagasta. La entrevista fué cordialísima, y ambos presidentes apreciaron con perfecto acuerdo todos los puntos relacionados con la crisis, que fueron objeto de su conversación.

Convinieron en la necesidad de limitar aquella todo lo más posible, y se pronunciaron contra la idea de la disolución de las Cortes.

La necesidad de vigorizar con todo el rigor que fuere necesario, la disciplina del partido y de la mayoría liberal, nos parece que pudo ser también tema de la conversación de los señores Sagasta y Martos, y quizás quedaran en ella formulados, acerca de esto, propósitos muy claros y muy concretos.

Falta hace, no precisamente que se formulen los propósitos, sino que se realicen, como se nos figura que se han de realizar.

A propuesta del de Fomento, acordó prorrogar la subvención concedida al puerto de Tarragona, para conseguir el rápido desarrollo de las obras.

Además, según nuestras noticias, fueron llevados al Consejo dos expedientes de indulto de pena de muerte; uno el relativo á la causa llamada de Ripamillán, que quedó denegado, y el otro, procedente de la Audiencia de Almería y en que se ha ocupado recientemente la prensa, sobre el que no recayó acuerdo por haber advertido el señor ministro de Gracia y Justicia, que el presidente del tribunal sentenciador anuncia la remisión de documentos que pueden influir en el juicio de los ministros.

Poco antes de las once llegó anteayer al Real el Sr. Martos y conferenció á solas con el Sr. Sagasta.

La entrevista fué cordialísima, y ambos presidentes apreciaron con perfecto acuerdo todos los puntos relacionados con la crisis, que fueron objeto de su conversación.

Convinieron en la necesidad de limitar aquella todo lo más posible, y se pronunciaron contra la idea de la disolución de las Cortes.

La necesidad de vigorizar con todo el rigor que fuere necesario, la disciplina del partido y de la mayoría liberal, nos parece que pudo ser también tema de la conversación de los señores Sagasta y Martos, y quizás quedaran en ella formulados, acerca de esto, propósitos muy claros y muy concretos.

Falta hace, no precisamente que se formulen los propósitos, sino que se realicen, como se nos figura que se han de realizar.

Del resultado del Consejo deducen los periódicos de la mañana de ayer que las carteras que habrán de proveerse eran cuatro: las de Guerra, Gracia y Justicia, Gobernación y Hacienda.

El Imparcial creía probable esta combinación:

Presidencia, Sagasta.
Guerra, Chinchilla.
Marina, Rodríguez Arias.
Gobernación, Canalejas.
Hacienda, González (D. Venancio) ó Eguilior.
Estado, Vega Armijo.
Gracia y Justicia, Capdepón.
Fomento, Becerra, Veragua ó Mosquera.
Ultramar, conde de Xiquena.

Otros periódicos citan, para diferentes carteras, los nombres de los Sres. Groizart, Topeto y Beranger.

OTROS PERFILES

De la atmósfera que pudiera reinar entre las personas que hacen la tertulia al señor duque de Tetuan, decía *El Liberal* que era antes, como siempre, fría para el Sr. Sagasta, al cual se le tilda así como de irresponsable en todas las cosas, cuando según el señor duque es el primero que debía caer.

En una actitud análoga se supone al general Lopez Dominguez.

El general Martínez Campos, por el contrario, encuentra bueno que el Sr. Sagasta reorganice este Gobierno, y otro si fuere necesario: no estima justificada la disolución de Cortes, y en las contingencias del porvenir, muestra simpatía por un ministerio Jovellar. En la entrada de los conservadores no cree, ni la considera conveniente.

Del Sr. Romero Robledo habla *El Liberal* en estos términos:

«Por rara coincidencia, el Sr. Romero Robledo piensa en los actuales momentos como el Sr. Sagasta.

Como éste, cree que es una locura pensar en la disolución; que puede continuar gobernando con la actual mayoría; que los disidentes poco ó nada significan, y que en último caso con los amigos personales que tiene en las Cámaras puede ir tirando.

El Sr. Romero Robledo no se satisface con creerlo sino que lo predica con febril actividad.

No podría el Sr. Sagasta haber pensado tener en las actuales circunstancias un auxiliar ni más activo ni más elocuente.»

EL SEÑOR SAGASTA EN PALACIO

Según costumbre, ayer mañana á las doce estuvo en Palacio el presidente del Consejo.

La entrevista del Sr. Sagasta con S. M. la Reina, se prolongó más de una hora, y si bien es cierto que nada en concreto puede asegurarse sobre lo tratado en ella, por lo que al salir de la regia estancia se oyó decir al Sr. Sagasta, parece que dió cuenta á la Reina del resultado del Consejo anteayer celebrado en la Presidencia, y que una vez expuesta la situación del Gabinete, ofreció á S. M. las dimisiones de todos los ministros, y además la suya.

La Reina escuchó al Sr. Sagasta, y después le honró de nuevo con su confianza para que reorganizara el ministerio.

A la una y media de la tarde se hallaba en su casa, de regreso de Palacio, el señor presidente del Consejo; y á las dos conferenciaba con el Sr. D. Venancio González, á quien avisó por teléfono.

Al salir de Palacio, el Sr. Sagasta, respondiendo á las tenaces y repetidas preguntas de los periodistas, dijo que tenía la esperanza de completar el Gobierno en todo el día de ayer.

CONFERENCIAS

Poco después de las tres de la tarde llegó el

Sr. Sagasta la Presidencia, y de esta hora a las seis y media, conferenció con los Sres. Morer, González (D. Venancio), Becerra y conde de Xiquena.

El Sr. González (D. Venancio), que ya había visitado a las dos al Sr. Sagasta, volvió a verle más tarde; para darle cuenta, sin duda, de una conferencia que había celebrado con el señor Puigcerver, a parte de la cual concurren casualmente el Sr. Castelar; siendo ineficaces las excitaciones de uno y de otro para que continuara el Sr. Puigcerver en el desempeño de la cartera que tan dignamente viene ejerciendo.

El Sr. Morer, que estuvo también dos veces ayer en la Presidencia, una por bastante espacio, de tres y media a cuatro y media próximamente, y luego poco después de las cinco, por breves momentos, creemos haya conferenciado con el Sr. Sagasta sobre asuntos importantes de su departamento.

También se ha dicho — y lo tenemos por exacto — que entre la primera y la segunda conferencia, el Sr. Morer había visto al Sr. Puigcerver.

Al salir del despacho del presidente, la una y la otra vez, dijo el Sr. Morer, contestando a preguntas de los periodistas, que hablaban con un ministro, que hoy no lo sería ya.

La conferencia con el Sr. Becerra se celebró cerca de las cinco, siendo de poca duración.

Al salir el Sr. Becerra y ser interrogado, derramó poca luz en las cuartillas de los reporteros.

También fué muy breve la entrevista con el señor conde de Xiquena, que tuvo lugar poco después de las seis, manifestando al salir, que ya entrara en el nuevo gobierno, ya se quedara fuera de él, podía el Sr. Sagasta contar con su firme adhesión.

El señor general Rodríguez Arias, ministro de Marina, conferenció con el presidente, a las ocho de la noche.

Poco antes de esta hora volvió a la Presidencia el Sr. Morer, y también conferenció con el Sr. Sagasta el señor marqués de la Vega de Armijo.

El conde de Xiquena después de salir de la conferencia con el Sr. Sagasta, visitó al señor don Venancio González.

En este intervalo, y mientras la tarde pasaba, se engrosaban los grupos del salón de Conferencias; y allí corrieron todo género de rumores; arreglando cada cual la crisis, según sus deseos o simpatías.

En los coros, además, se nota la presencia de alguna gente de la Banca y de la Bolsa, deseosa sin duda de conocer el candidato para el ministerio de Hacienda.

Describiendo el aspecto del salón de Conferencias del Congreso, en la tarde de ayer, decía anoche *El Día*:

«Las conferencias y los conciliábulos han menudeado mucho, pero todos los que en unas o en otros han tomado parte desconocen por completo el pensamiento del Sr. Sagasta y se aventuraban, como se acostumbra en casos tales, a fraguar candidaturas, dando representación en ellas a los que más merecían sus simpatías.

Hombres importantes en política, sólo hemos visto en el salón a los Sres. Romero Robledo, primero, López Domínguez, después, y Castelar a última hora; y naturalmente, los grupos presididos por éstos eran los más numerosos, y sus más inocentes declaraciones eran comentadas con el diverso criterio de sus propios interlocutores.

El Sr. Romero Robledo sostenía el mismo criterio de ayer.

No hay un hombre de más suerte que Sagasta—decía.—A los tres años de Gobierno, con una mayoría deshecha, tiene el voto de todas las minorías, incluso la conservadora, para formar Gobierno. A nadie se le ha ocurrido que pudiera sustituirle otro.

Al Sr. López Domínguez nos ha parecido verlo menos pesimista que ayer, si bien sigue sosteniendo que si el Sr. Sagasta no tiene mucho tacto en la formación del nuevo Gabinete, habrá Gobierno para corto tiempo.

El Sr. Castelar ha estado muy reservado, y al apreciar la crisis ha dicho que el Sr. Sagasta tuviera mucha energía. No aceptaba la hipótesis de que pudieran tener representación en el futuro Gobierno los grupos que dirigen los señores Gamazo y Montero, pues esto, decía, sería lo mismo que darles la razón y quitársela al Gobierno que presidía el Sr. Sagasta.

De los personajes que han sonado durante las últimas veinticuatro horas para diferentes carteras, el único que ha estado en el Congreso es el Sr. Duque de Veragua. Este se apresuraba a declarar que nadie le había hecho indicación en ningún sentido, y menos el Sr. Sagasta, a quien no ha visto hace tiempo.

En los coros de los diputados de la mayoría, compuestos de demócratas y de antiguos constitucionales, han producido impresión excelente las noticias que circulaban de que entrarían en el Gabinete, a más del Sr. González, los señores Gullón y Becerra, por los servicios que han prestado el partido liberal. La candidatura del Sr. conde de Xiquena era allí también aceptada con agrado.

En un corro se comentaba la conferencia larga celebrada por el Sr. Morer con el Sr. Sagasta, y algunos demócratas poco piadosos la atribuían a deseos del ministro dimisionario de Gobernación de compartir con el Sr. Sagasta desde el banco azul la responsabilidad de pasados sucesos.

ECOS DEL EXTRANJERO

TELEGRAMAS DE LA AGENCIA LIBRE

ASUNTOS BÚLGAROS

VIENA 9.—En Zlatitz, a 60 kilómetros de Sofía, se ha celebrado un meeting que ha votado una resolución condenando la política del gobierno.

La gendarmería ha intervenido y quiso arrestar a los organizadores, y se produjo un motín en el cual muchas personas quedaron heridas.

CONSTITUCIÓN SERBIA

BELGRADO 9.—El rey Milán ha hecho intro-

ducir por su propia iniciativa en la Constitución, un artículo prometiendo no contraer nuevo matrimonio y declarando único heredero al príncipe Alejandro.

La comisión ha acogido esta proposición con entusiasmo.

GUILERMO III

BERLIN 9.—La enfermedad del emperador es objeto de apreciaciones diversas.

Se dice que la dolencia está circunscrita al sistema auditivo y que una sensible operación puede poner término a la constante supuración; pero, se asegura que todo su sistema nervioso está atacado y que hay peligro de una parálisis general.

El emperador ha llegado al periodo de insomnio.

MANIFESTACIÓN DEL CLERO

ROMA 9.—Para las próximas fiestas de Navidad el partido clerical prepara una manifestación terminando así el año del jubileo de Su Santidad.

ECOS DE TODAS PARTES

Anteayer tuvo efecto el banquete dado por sir Francis Clare Ford en obsequio de la señora duquesa de la Torre.

Celebróse en el comedor del piso principal de la embajada británica, y fué de 20 cubiertos; asistiendo a él la noble dama, en cuyo honor se verificaba; la condesa del Villar; la baronesa de Reichlin Meldegg, dama de S. A. la infanta Paz; el vizconde y la vizcondesa de las Torres de Luzón; la señorita doña Clara Lengua; el ministro de la Gobernación D. Segismundo Morer y su consorte; la señora emma Nevada y su esposo el doctor Palmer; el embajador de Francia, M. Cambón; el ministro de Turquía, Sr. Turkhan bey; el conde de Bañuelos; D. Luis Drake de la Cerda; D. Juan Riaño y Gayangos; el Sr. Schelking, secretario de la legación de Rusia; D. Alberto Sedano, y los dos secretarios de la embajada MM. Cornepie y Boyle.

El ilustre anfitrión hizo los honores de la mesa con el buen tono y la distinción que le son característicos.

A las diez y media comenzaron a llegar los invitados, en corto número, a la *soirée* que debía seguir al banquete.

Entre ellos estaban la señora de Laros, a quien acompañaba su preciosa hermana la señorita doña Felisa de León, ya conocida de la sociedad madrileña, en la cual dejó indeleble recuerdo dos años ha; la marquesa de la Laguna; la condesa de San Rafael de Luyán; la de Santovenia con la hija del conde de Balazote; el embajador de Alemania con su simpática esposa la baronesa Stum; el Sr. Rózpide, su señora y hermana; la marquesa de Bolaños; el embajador de Austria; al artista Sr. Carpi; la marquesa de Acapulco con su hija; la señorita de Lisboa, y varias personas más.

Poco después se sentó al piano el Sr. Schelking, secretario de la legación de Rusia, y ejecutó algunas piezas con su esquisito gusto y elegancia habituales; y enseguida, imitando el ejemplo, el *signor* Carpi dijo una serenata italiana, una *chansonnet* francesa y una habanera con verdadero color local y singular expresión.

Todos lo deseaban y ninguno se atrevía a solicitarlo: el placer de escuchar la dulce voz y admirar el maravilloso talento de la *Diva Nevada* allí presente.

Adivinándolo ella, abandonó su asiento, ocupó el del piano, y acompañándose ella misma, cantó una melodía escocesa titulada *El pájaro burlón*.

En efecto, la grande artista imitó de modo perfecto y sorprendente los trinos y gorgoros del habitante de los bosques; emuló con él en seguridad y fuerza, y durante algunos minutos tuvo pendiente al auditorio de su divino acento.

¡Qué arte tan peregrino el suyo! ¡Cómo logra absorber la atención de cuantos la escuchan, deleitarles, asombrarles, conmovierles sucesivamente!

Sus triunfos en los salones corresponden a los de los teatros; y la selecta concurrencia que anteayer la oyó, estremó las más expresivas las de las damas, que para aplaudir soltaban los abanicos y se despojaban de los guantes.

Sir Clare Ford proporcionó, pues, a sus íntimos amigos momentos deliciosos, que no olvidará ninguno de los que tuvieron la fortuna de disfrutarlos.

A las diez de la mañana de ayer, ha sido curado en la Casa de Socorro, de tres heridas graves en la frente, un individuo que en la calle de Mendizábal riñó con otro.

Este se dio a la fuga y no ha sido capturado. El herido pasó al Hospital de la Princesa.

En la casa núm. 47 de la calle de Mesón de Paredes, boardilla, ha fallecido repentinamente ayer mañana a las diez Florentina Díaz y López, de 42 años, casada y natural de Pereira (Lugo).

Ha sido capturado en Elche Vicente Roria Hernández, sentenciado a pena capital por los tribunales franceses, que huyó de la cárcel con los que se fugaron el domingo último en Alicante.

Ha ocurrido una dolorosa desgracia en la villa de Ginzo, (Orense). Una señora que preparaba con arsénico una pastilla de chocolate para matar ratones, tuvo la fatal distracción de emplear esa misma pastilla en la confección de chocolate para su hijo el comerciante Sr. Riva, el cual a su vez dio parte de la misma jicara a un hijo suyo de pocos años, habiendo muerto los dos después de horrible sufrimiento. El juzgado instruyó las diligencias oportunas.

Telegrafían de Cuenca haber sido encontrado en el sitio denominado Cueva del Aposento, el cadáver de un joven de 16 años, llamado Tomás Marcos, de oficio pastor, el cual tenía una herida de arma blanca en el costado izquierdo.

Se practican diligencias para descubrir el autor o autores del crimen.

Desde hoy quedará abierta de nuevo al público la biblioteca de la Escuela de ingenieros de caminos, en la calle de Alfonso XII, junto al Observatorio astronómico. Las horas serán, por ahora, y hasta el arreglo definitivo, desde las doce y media a las cuatro y media de la tarde.

En el ministerio de Fomento serán desde hoy de nueve a dos de la tarde, las horas de oficina.

Diego Lago Ustá, de cuarenta años, dueño de la taberna de la calle de San Millán, número 6, se disparó anteayer a las once un tiro en la sien derecha y quedó muerto en el acto.

Momentos antes había fallecido su esposa, después de un mes de enfermedad que le sobrevino a consecuencia de un parto.

Desesperado por el peso de su desgracia, salió de la habitación en que acababa de morir su esposa, y donde dejaba siete hijos suyos llorando ante el cadáver de su madre, y se disparó la pistola.

Algunos vecinos y parientes recogieron a los siete huérfanos.

Han sido capturados por la Guardia civil los presos fugados del hospital militar de Estella, Paulino Hernández y Justo Pérez.

Participa el gobernador de Canarias que en las últimas veinticuatro horas habían ocurrido tres invasiones de fiebre amarilla en Santa Cruz de la Palma.

Ha regresado de París el distinguido arquitecto Sr. Mérida, encargado de construir el edificio de la sección española de la Exposición universal que ha de celebrarse el año próximo.

El Sr. Mérida, que ha estudiado sobre el terreno las condiciones del edificio, hará en esta Corte los trabajos de gabinete necesarios, y regresará a París en breve para dirigir las construcciones.

La comisión ejecutiva de la Cámara de Comercio de Madrid ha acordado, en principio, que los gastos de transportes de los productos sean de cuenta de los expositores.

Mañana lunes volverá a reunirse la comisión ejecutiva.

Al pasar por el puerto de Cubillas (Málaga) dos carboneros, fueron asaltados por dos desconocidos, los cuales les exigieron el dinero que llevaban.

Se negaron los carboneros y entonces se trabó entre éstos y aquéllos una lucha a brazo partido.

Cayó al suelo uno de los agresores, y su compañero creyendo que era uno de los carboneros, le disparó un tiro en la cabeza, dejándole muerto en el acto.

En la playa de Lequeitio (Vizcaya), apareció ahogado un marinero de dicho pueblo, que se cree cayera al agua estando privado de conocimiento.

Variar de opinión:

En Adra (Granada), ha ocurrido un hecho singular.

Habiase verificado en la iglesia del pueblo, en medio del mayor regocijo, la solemne ceremonia de contraer matrimonio dos jóvenes; el apuesto y pagado de su esbelta figura; ella guapa y airoso.

Salieron del templo los recién desposados, dirigiéndose al domicilio de los compadres, donde había preparada una gran fiesta en celebración del fausto acontecimiento de familia. Se bailó, se cantó, y se pasó, en fin, parte de la noche agradablemente, hasta que llegó la hora de disolver la reunión, y los compadres se dispusieron a acompañar a los cónyuges a la casa que debía ser nido de sus amores.

Ocurriósele entonces a la novia salir a beber agua, según dijo, pero a donde salió fué a la calle, en la que le estaba esperando otro joven, con el cual no había contado sin duda el *presente* esposo, y en compañía del misterioso galán huyó la casada doncella.

Pasó un rato, y otro, y como se hiciera ya sospechosa la tardanza de la desposada, salieron en su busca el marido, los compadres y los parientes de la fugitiva; mas todas sus pesquisas resultaron completamente inútiles. No se supo más sino que la joven había huido con un antiguo novio suyo.

Nos parece que el marido está de enhorabuena.

Barcelona 8 (11:55 noche).—Se ha verificado el banquete organizado por el Sr. Girona, comisario régio de la Exposición, para celebrar el buen éxito y la clausura de ésta; habiendo asistido 250 comensales, entre los cuales tenían alta representación las autoridades, las corporaciones, la prensa y las principales entidades del certamen.

El inmenso salón del *restaurant* del Parque hallábase fantásticamente adornado.

Inió elocuentemente los brindis el acaudalado senador saludando al Rey, a la Reina, a las naciones extranjeras y a la comisión ejecutiva de la Exposición.

Contestáronle brillantemente los Sres. Rius y Durán y Bas, que fueron muy aplaudidos, así como también el diputado Sr. Nicolau y el señor conde de Peñalver, representante del ayuntamiento de Madrid.

La suntuosa fiesta ha terminado con «vivas» a la Reina, a España y a Barcelona.

Mañana se celebrará la gran procesión cívica para conmemorar la clausura de la Exposición.

—En los centros oficiales se han recibido ayer tarde el siguiente despacho.

Cáceres 9 (2:30 tarde).—Gobernador al ministro de la Gobernación: El jefe de la estación del ferrocarril del Arroyo, en telegrama de anoche, me participa que en el asiento 5 de

partamento fumador del tren núm. 3 de ayer, se ha encontrado un viajero cadáver; se supone sea D. Pedro Capmany, con billete de primera del Entonamiento a Madrid, procedente de Trousas, según cartas halladas. Quedó en dicha estación, avisándose al Juzgado para el levantamiento del cadáver.

Hoy a la una y media de la tarde, y en el local de El Fomento de las Artes, tendrá lugar la inauguración del Congreso de vinicultores, a la que asistirá el excelentísimo señor ministro de Fomento.

En la misma sesión comenzará ya la discusión del tema propuesto por la Sociedad Española Vitícola y Enológica, relativo a la concurrencia de la industria vitícola nacional a la Exposición universal de París, de cuya ponencia está encargado el consejero Sr. Martínez Añibarro.

Dice un periódico de Alicante:

«El alcalde de esta capital, D. Rafael Terol fué llamado telefóricamente a la Corte por su antiguo amigo D. José Abascal y Carredano, para tratar de cuestiones políticas relacionadas con la disidencia del Sr. Rizo.

El Sr. Terol traerá instrucciones del señor Abascal que acaricia la idea de sostener su influjo y valimiento en la política fusionista de Alicante.»

El *Día* dice que por lo visto, el alcalde de Madrid no se contenta con ser el primer cacique de la Corte y comienza a ejercer de ministro de la Gobernación.

Hace tres noches, cuando mayor concurrencia había en la calle Ancha de Cádiz, salió de una peluquería un individuo pidiendo socorro y con el cuello ensangrentado.

Parecía que había querido suicidarse con una navaja.

La gente se alarmó, acudieron los agentes de la autoridad y llevaron al herido a la Casa de Socorro de los Caballeros Hospitalarios.

Antes de entrar el sujeto se repuso; dijo que estaba bueno y sano, que todo era una broma, o mejor dicho un sistema de anuncio, pues pertenecía a la compañía rusa, que se estrenaba aquella noche en el teatro de Eslava, y había ejecutado en la calle uno de los episodios de la función.

Uno del orden, por el escándalo causado, iba a llevar a la prevención al héroe de la aventura, pero éste enseñó un permiso que tenía del gobernador.

Escriben de Zaragoza, que entre Francisco Franco (a) *Jinjoles*, licenciado de Cuba, y una soltera de 25 años de edad, natural de Azuara, llamada Joaquina Gascón, con la cual hacía vida común desde hace años, ocurrió el jueves una de las reyertas que eran frecuentes entre los dos, y como Joaquina se diera a correr por la calle de la Manifestación, huyendo de los malos tratamientos de *Jinjoles*, éste la alcanzó y la dió tres puñaladas, dejándola en grave estado. El agresor fué preso.

Anteayer a las ocho y media fué atropellado en la calle de la Encomienda, por un carro de los destinados a conducir carne, un individuo que falleció poco tiempo después de recibir las lesiones.

El conductor fué detenido.

De la autopsia practicada en el cadáver del sujeto atropellado, resulta que estaba en estado de embriaguez.

Algunos testigos presenciales del suceso han declarado no tener culpa alguna el carrero, puesto que el beodo, en uno de sus traspiés, cayó debajo del vehículo.

Tres reclutas disponibles que trataban de librarse del servicio militar marchándose a Buenos-Aires, han sido detenidos en la estación del Norte en el momento mismo que se disponían a efectuar el viaje.

La Diputación provincial de Valencia ha acordado establecer en aquella capital una escuela de comercio, cuya apertura se verificará el día 1.º de Enero próximo.

Por haberse desunido los rails de la vía en el kilómetro núm. 2 de la línea del Norte, descarriló anteayer tarde el tren de mercancías núm. 1.004, sin que ocurriera desgracia personal alguna.

Ha ingresado en la cárcel de Almería, para cumplir la pena de cinco meses de arresto que le fué impuesta por aquella Audiencia, el director del periódico *La Almería Buja*, D. Arturo Álvarez.

Las comisiones de los Colegios de farmacéuticos de Madrid, Valencia y Barcelona, fueron ayer recibidas por el ministro de la Gobernación, a quien expusieron sus deseos de que se modificaran y se cumplan exactamente algunos artículos de las ordenanzas, evitando el intrusismo que hoy predomina.

El Sr. Morer ofreció pasar las exposiciones al Consejo de Sanidad.

En el acto de celebrarse el sábado en Cádiz un juicio de conciliación ante el juez Sr. Morales entre el teniente de infantería D. Pedro Pulido y su esposa doña Trinidad Sánchez del Arco, el citado militar sacó un revólver que disparó dos veces contra su esposa dejándola gravemente herida, y después se suicidó él en el mismo Tribunal. La agredida quedó en la Casa de Socorro; pero se desesperaba de poderla salvar. El matrimonio tenía un hijo.

Este suceso ha impresionado dolorosamente al vecindario de la citada población. Dicese que el Sr. Pulido era bastante conocido en Cádiz, joven de 26 años, elegante, de buena figura y simpático en su trato. Regentaba una sala de armas.

Su esposa doña Trinidad, es sobrina de don Domingo Sánchez del Arco, contador de la Diputación provincial de Cádiz, é hija del her-

Más de dos millones de purgas.

Ayuntamiento de Madrid